

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

**La comunicación pública de la ciencia:
entre proyectos personales y gestiones institucionales.
Reflexiones desde la práctica Arqueología**

Alejandra Pupio
Universidad Nacional del Sur
apupio@bblanca.com.ar

Cristina Bayón
Universidad Nacional del Sur
crisbayon@gmail.com

Romina Frontini
UNS - CONICET
frontiniromina@gmail.com

Rodrigo Vecchi
UNS - CONICET
druyer79@hotmail.com

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca de la comunicación pública de la ciencia desde las universidades nacionales. Esto se debe a la necesidad, como investigadores y docentes, de pensar nuestra propia práctica académica y los mecanismos institucionales para que el conocimiento producido pueda ser resignificado socialmente. En este contexto se pretende poner en discusión el concepto de divulgación y su lugar como parte de la extensión universitaria. Se analizarán estas cuestiones a partir de la práctica concreta del equipo de arqueología del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

En el país existe un gran número de grupos de investigación arqueológica que desarrollan proyectos de gestión dentro de la llamada arqueología pública (Merriman 2004). Esta línea de trabajo hace referencia a la interacción entre la arqueología y la comunidad, e incluye una amplia variedad de líneas de trabajo vinculadas con la circulación de las ideas sobre arqueología en los ámbitos de educación formal, no formal e informal; el reconocimiento de los derechos de los grupos indígenas a su patrimonio; y la construcción y protección del patrimonio arqueológico. El Grupo de Arqueología en las Pampas, del cual los autores forman parte, es uno de los grupos que actúa en esta línea. Aúna los esfuerzos y las experiencias de tres equipos de investigación cuyo objetivo es socializar el conocimiento generado a partir de sus trabajos¹. Estas acciones de comunicación se vieron favorecidas en los años recientes por subsidios otorgados por las universidades, el CONICET y la ANPCyT². A pesar de

¹ El Grupo está formado por equipos de investigación de la Universidad Nacional del Sur, CONICET y Universidad de Buenos Aires, dirigidos por Cristina Bayón, Nora Flegenheimer y María Isabel González.

² Los proyectos incluyen publicaciones en papel como Llegar a un nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino (1º ed. Municipalidad de Bahía Blanca, 2º ed. Antropofagia Ediciones), Bajo las estrellas. 12.000 años de historias bonaerenses (Dto.Humanidades,

esto, las actividades de comunicación pública de la arqueología suelen responder a iniciativas puntuales de los grupos de investigación, más que a programas institucionales de extensión, con un desarrollo coordinado que perdure en el tiempo. Esta situación nos lleva a proponer esta reflexión, para gestionar desde el Departamento de Humanidades, UNS, una línea de extensión que estimule y propicie el desarrollo de un proyecto institucional que incluya los múltiples proyectos existentes en el Departamento.

De los proyectos individuales a una discusión institucional

El tema de la comunicación pública en arqueología se inserta en un marco más amplio, el de la comunicación pública de la ciencia en general. La ciencia tiene un rol decisivo en la cultura global contemporánea, y el interés que despierta en parte de la población explica la existencia de su divulgación desde el momento mismo de su inicio. Esto nos lleva a proponer un debate que debiera desarrollarse dentro y fuera de la academia.

En nuestro país, el interés personal de los científicos por dar a conocer diversos aspectos de su trabajo creció cualitativa y cuantitativamente en los últimos años. Esta acción incluye la comunicación de los resultados obtenidos, de las prácticas cotidianas, y de las redes institucionales de sociabilidad, así como de los intereses políticos y económicos que las afectan. La preocupación por la extensión también está explícitamente señalada en los estatutos de las universidades nacionales como una de las tres *misiones* que se deben desarrollar. En este marco consideramos pertinente preguntarnos, como investigadores de una universidad nacional, por qué debemos comunicar, qué incluye esta acción, por qué es necesario que la sociedad conozca lo que se produce en el sistema de ciencia y técnica nacional y qué relación tiene la divulgación con las políticas de gestión de la extensión universitaria.

Para dar respuesta a estos problemas, en primer término creemos necesario precisar el concepto de *divulgación científica*. Esta incluye toda acción de comunicación y transmisión de los conocimientos, la cultura y el pensamiento científico y técnico bajo dos condiciones. La primera es que estas explicaciones sean hechas fuera de la enseñanza oficial y la segunda, que las mismas no tengan por fin formar especialistas (Roquelpo, 1983, citado por Belenguer, 2003). Estas se enmarcan dentro de las prácticas de educación no formal e informal, que incluyen una multiplicidad de soportes tecnológicos que pueden ser usados para estos fines (UNESCO, 2000). Este concepto se encuentra atravesado por varios cuestionamientos que consideramos pertinentes. Uno de ellos señala que los tratamientos tradicionales de la divulgación científica hacen una separación neta entre los *productores del conocimiento* y sus *consumidores* y *reproductores*, situación reforzada por la extrema especialización de los campos disciplinares (Massarani y Castro Moreira, 2004). En esta postura subyace la valoración del conocimiento científico como superior a otros saberes. Desde esta concepción, la divulgación es vista como fluyendo de individuos dotados hacia una masa carente de conocimientos de forma jerárquica, unidireccional y asimétrica (Galán Rodríguez,

Vacasagrada ediciones); de formato digital interactivo como el DVD Sobre los primeros pobladores de la pampa bonaerense. Apuntes de arqueología para llevar a la escuela (FFyL UBA); elaboración de cajas didácticas para museos “Las primeras ocupaciones pampeanas”.

2003). Otra cuestión está vinculada con el desprestigio con que cuenta la acción de divulgación en el interior de la comunidad académica (Wolovelsky, 2004 y 2007; Hurtado de Mendoza, 2007).

Frente a estas críticas, proponemos como más adecuado, el uso del concepto de *comunicación pública de la ciencia*, que remite a una situación de diálogo entre distintos agentes sociales. A diferencia de la concepción restringida que se adjudicaba tradicionalmente a la divulgación, en la comunicación pública de la ciencia los agentes involucrados seleccionan, redirigen, adaptan y recrean un conocimiento producido en el ámbito especializado de comunidades científicas y tecnológicas para que una vez transformado cumpla una función social dentro de un contexto diferente con propósitos distintos para una determinada comunidad cultural (Wolovelsky, 2007). Esto implica que la popularización de la ciencia no es un simple mecanismo de traducción o transmisión entre niveles lingüísticos, sino una forma de recontextualizar algún aspecto del conocimiento o de la práctica científica que facilite la *representación social* de ese saber (Alcíbar, 2004).

A estas consideraciones generales, que son pertinentes para la comunicación de cualquier ciencia, en el campo de la arqueología, en tanto ciencia social deben señalarse, al menos, dos cuestiones. Por un lado, el conocimiento generado impacta en la manera en que las sociedades piensan su pasado y su presente, y en muchos casos provoca rupturas en las versiones tradicionales de la historia indígena. Por otro lado, la práctica profesional del arqueólogo, pone en valor un conjunto de restos materiales que son activados como repertorios patrimoniales, de dominio público por ley Nacional 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de 2003. Por esta acción estos materiales entran inmediatamente en una esfera distinta de protección y de exhibición (legal y técnica) y como bienes patrimoniales pueden ser objetos de disputa entre grupos sociales, económicos o políticos (Curtoni, 2004).

Por estas cuestiones, la comunicación pública de este saber requiere una atención particular. Es necesario avanzar en la intensificación de las discusiones, ya iniciadas en el interior de la disciplina, sobre su proyección social, la práctica profesional y las implicancias políticas de los resultados de la investigación (Politis, 1995; Politis y Pérez Gollán, 2004; Curtoni y Politis, 2006). En este sentido, consideramos que debe profundizarse la reflexión atendiendo las necesidades y los saberes de los distintos colectivos sociales involucrados en la discusión de su propia historia y propiciando acciones educativas para generar procesos de identidad individual y colectiva a partir de ese patrimonio (Fontal Merillas, 2004).

Otro de los ejes de reflexión consiste en la vinculación de la comunicación pública de la ciencia con la extensión universitaria, en el marco de la *“misión social”* que las universidades promueven (Serna Alcántara, 2007). Tal como se señala hoy, las universidades latinoamericanas tienen problemas para llevar a cabo esta *“misión social”*, porque las acciones de extensión universitaria se consideran actitudes producidas por el temperamento, la disposición y los compromisos individuales. A pesar de que la extensión forma parte de la acción de las universidades, esta tiene poco peso en el contexto de las actividades universitarias, quedando restringidas a tareas secundarias que pueden o no ser estimuladas. A pesar de esto, la extensión universitaria debe asumir una participación activa en la problemática social, política y económica. En este sentido es necesario encaminarse hacia una universidad que hace de la extensión una actividad transformadora a través de la interacción con las comunidades en las cuales está inserta (Pérez Zaballa, 2007). En este marco la comunicación pública de la

arqueología juega un rol de importancia ya que los saberes generados por esta disciplina están vinculados con la construcción tanto de identidades como de patrimonio.

A lo largo del siglo XX la extensión universitaria se desarrolló en distintos modelos, como el altruista, el concientizador, el vinculatorio empresarial y el divulgativo. Serna Alcántara (2007) señala que este último modelo es el que aún impera, ligado a la consideración restringida que hemos señalado anteriormente y vinculado a la transferencia de conocimiento desde un lugar de autoridad³. Consideramos que para superar esta situación las universidades, deben desarrollar proyectos de comunicación pública de la ciencia en el marco de las actividades de extensión, a través de prácticas formales como no formales de educación. Respecto al primer aspecto, puede contribuir con los niveles educativos primario, secundario y terciario para reducir el lapso que media entre el momento en que se genera el conocimiento y su aplicación en la práctica social. De este modo, propicia la disminución de la inequidad en el acceso a la educación superior (Santos Gutiérrez, 2001). Por otro lado, las universidades están en situación privilegiada para participar en prácticas de educación no formal e informal, participando con sectores populares, colectivos comunitarios, organizaciones sociales, instituciones intermedias, medios de comunicación, empresas editoriales y otro conjunto de instituciones y agentes sociales. La capacidad potencial que tienen las universidades de generar prácticas de comunicación científica en relación con las prácticas formales, no formales e informales brinda una amplitud de formatos y de proyectos.

A los medios tradicionales de educación no formal como los museos, los centros de interpretación y los centros culturales, debemos incorporar los medios de comunicación masivos y la utilización de herramientas interactivas como INTERNET. Los medios de comunicación, ocupan un papel importante en el proceso de socialización de la ciencia y la tecnología, que va mucho más allá de la mera difusión de contenidos científicos: contribuyen a construir una imagen pública de la ciencia, de los científicos y de sus implicaciones sociales (Belenguer, 2003; Alcibar, 2004).

En nuestro país, es creciente el número de docentes-investigadores de universidades nacionales que desarrollan proyectos editoriales de colecciones dirigidas a niños y jóvenes de circulación comercial, ciclos televisivos destinados a la comunicación científica y acciones de educación patrimonial con comunidades locales⁴. A esto se debe sumar, en el caso de la arqueología, los estudios sobre la circulación de ideas científicas y la recepción que se tienen de ellas, en escuelas, museos, medios de comunicación y organizaciones sociales (entre la cuantiosa información se mencionan para la región pampeana, Conforti *et al.*, 2008; Salerno, 2008; Pupio *et al.*, 2010). Sin embargo, restan articular los análisis acerca de la circulación del conocimiento

³ Este modelo, avalado en la Primera Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria y Difusión Cultural en 1957 y que proclama la preocupación de las universidades por elevar la cultura de la población y por tanto su bienestar, difícilmente se revela como respuesta a las auténticas necesidades y anhelos de los sectores mayoritarios de la sociedad.

⁴ Entre otros podemos mencionar los proyectos editoriales *Ciencia que ladra* (UNQ) dirigido por Diego Golombek, *¿Qué es esto?* (EUDEBA) por Paula Bombara, *Colección Ciencia joven* (EUDEBA) por Patricio Garrahan. Otras universidades a cargo de museos universitarios realizaron acciones de reformulación de estas instituciones, generando departamentos educativos que estudiaron cuestiones vinculadas a la divulgación y la recepción pública (por ejemplo, Museo de Antropología de la UNC, Museo Etnográfico UBA, Museo Miguel Lillo UNT, Museo de Ciencias Naturales UNLP).

académico en distintos espacios sociales, con acciones concretas de interacción y comunicación.

En síntesis, en las universidades argentinas el reto planteado hace casi cien años continúa vigente. Si aceptamos que su misión social persiste, necesitamos actualizar, transformar o, dicho más acertadamente, refundar a la extensión, redefiniendo cual es la misión social requerida en el siglo XXI. En este sentido aspiramos a la gestión de modelos de extensión que eviten un carácter hegemónico o asistencialista; que acompañen procesos personales, grupales y comunitarios, encaminados a la solución de problemas concretos; y que sean asumidos por toda la comunidad universitaria. Todavía queda un paso grande hacia la comprensión de que las acciones de comunicación pública de la ciencia no pueden responder a voluntarismos ni a prácticas grupales específicas sino que deberían generarse a través de proyectos institucionales.

Referencias bibliográficas

- Alcíbar, Miguel (2004), "La divulgación mediática de la ciencia y la tecnología como recontextualización discursiva", en: *Anàlisi*, n° 31, pp. 43-70.
- Belenguer, Mariano (2003), "Información y divulgación científica: dos conceptos paralelos y complementarios en el periodismo científico", en: *Estudios sobre el mensaje periodístico*, n° 9, pp. 43-53.
- Curtoni, Rafael (2004), "La dimensión política de la arqueología: El patrimonio indígena y la construcción del pasado", en: Martínez, Gustavo, Gutierrez, María A., Curtoni, Rafael, Berón, Mónica y Madrid, Patricia (eds.), *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, pp. 437-450.
- Curtoni, Rafael y Politis, Gustavo (2006), "Race and racism in South American Archaeology", en: *World Archaeology*, vol. 38, n°1, pp. 93-108.
- Conforti, María Eugenia, Endere, María Luz y Errobidart, Analía (2008), "La puesta en valor del patrimonio arqueológico desde la educación no formal y la comunicación. Un abordaje interdisciplinario", en: Pernicone, Verónica y Rocchietti, Ana María (eds.), *Arqueología y Educación. Perspectivas contemporáneas*, Buenos Aires, Editorial Terceroendiscordia, pp. 91-100.
- Fontal Merillas, Olaia (2004). *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e internet*. Madrid, Trea.
- Galán Rodríguez, Carmen (2003), "La ciencia en zapatillas. Análisis del discurso de divulgación científica", en: *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XVI, pp. 137-156.
- Hurtado de Mendoza, Diego (2004), "Introducción", En: Wolovelsky, Eduardo (editor), *Certezas y controversias. Apuntes sobre la divulgación científica*. Buenos Aires, Los Libros del Rojas, pp. 7-18.
- Massarani Luisa y Moreira, Ideu de Castro. (2004), "Divulgación de la ciencia: perspectivas históricas y dilemas permanentes", en: *Quark*, n°32, pp. 30-35.
- Merriman, Nick. (2004) "Introduction", en: Merriman, Nick. (Ed.), *Public Archaeology*, London, Routledge, pp 1-7.
- Pérez Zaballa, Leonor (2007), "Pertinencia y extensión universitaria en el contexto de la nueva universidad cubana", en: *Revista Pedagogía Universitaria*, vol. XII, n° 1, pp.1-10.
- Politis, Gustavo (1995), "The socio-politics of the development of archaeology in hispanic South America", en: Ucko, Peter (ed.), *Theory in Archaeology. A World perspective*, London, Routledge, pp. 197-235.
- Politis, Gustavo y Pérez Gollán, José. A. (2004), "Latin American Archaeology, from Colonialism to Globalization", en: Meskell, Lynn y Preucel, Robert (eds.), *A Companion to Social Archaeology*, London, Blackwell, pp. 353-373.
- Pupio, Alejandra, Palmucci, Daniela y Simón, Cecilia (2010), "Pueblos errantes. Las sociedades cazadoras recolectoras en el discurso de los manuales escolares", en Berón, Mónica, Luna, Leandro, Bonomo, Mariano, Montalvo, Claudia, Aranda, Claudia y Carrera Aizpitarte, Manuel (eds.), *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, Ayacucho, Editorial Libros del Espinillo, pp. 499-511.

Salerno, Virginia (2008), “Medios masivos gráficos ¿un espacio para comunicar la arqueología?”, trabajo presentado en el *V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, Santa Rosa, La Pampa, Ms.

Santos Gutiérrez, Sinesio (2001), “La gestión de la extensión universitaria desde una perspectiva específica”, en: *Revista Cubana de Educación Superior*, vol. XXI, n° 3, pp.39-56.

Serna Alcántara, Gonzalo Aquiles (2007), “Misión social y modelos de extensión universitaria: del entusiasmo al desdén”, en: *Revista Iberoamericana de Educación*, vol 43, n° 3, pp.1-7.

UNESCO (2000), *Informe sobre la educación en el mundo. El derecho a la educación. Hacia una educación para todos a lo largo de la vida*, Madrid, Santillana,.

Wolovelsky, Eduardo. (2004), “El siglo XX ha concluido”, en: Wolovelsky, Eduardo (ed.), *Certezas y controversias. Apuntes sobre la divulgación científica*. Buenos Aires, Los Libros del Rojas, pp. 19-33.

Wolovelsky, Eduardo (2007), *El siglo ausente. Manifiesto sobre la enseñanza de la ciencia*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.